DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL A LA RELACIONALIDAD AMPLIADA: LA CULTURA DEL DON

Teniendo en cuenta los profundos cambios en todos los niveles, la sociedad actual está llena de dificultades e incertidumbres para el individuo: las olas migratorias, las repetidas crisis económicas, los efectos de la globalización conducen a un creciente número de personas, cada vez mayor, a un estado de precariedad, tanto económica como social; paradójicamente, propio en un contexto cultural que promete a cada uno la posibilidad de realizarse en distintas maneras.

Como subraya Ulrich Beck: "Nos encontramos ante un giro fundamental, que separa la época de la sociedad industrial clásica, de la *sociedad en riesgo*…" donde el desempleo y la pobreza afectan cada vez menos a un mismo grupo, y que tienden más bien a configurarse como fenómenos *transversales*, en cada fase de la vida"[1]. Aumentan, por lo tanto las formas de vulnerabilidad donde las personas pueden encontrarse, algunas veces de manera más abierta, a veces más latente, dando origen a nuevas formas de pobreza y marginación en las cuales el sistema de bienestar tradicional no da respuestas suficientes. Sin embargo, en este contexto de "biografías de riesgo" [2] personales, surgen nuevas modalidades de expresar el compromiso, la reciprocidad, la solidaridad, que parten de la base, del constituirse en redes de mutuo apoyo o de servicio voluntario en beneficio de los demás.

En particular están naciendo nuevas formas de relacionalidad

Más allá del individualismo, hay una relacionalidad ampliada, extendida a varios niveles de la sociedad, que se enmarca en los pliegues de la vida diaria. No se trata de un retorno a las lógicas de solidaridad tradicionales, sino a una redefinición de múltiples métodos participativos, como son las necesidades, roles y funciones de la persona en relación con la colectividad a la que pertenece. (…) Se trata de mecanismos relacionales difusos, capaces de generar formas espontáneas de agregación y convergencia alrededor de problemáticas y eventos que provocan una reacción colectiva. (…) Estructuras poliédricas, por lo tanto, de relación, todas orientadas substancialmente a trazar las arquitecturas de comunicación del mañana, capaces de representar y dar cabida a personas activas, proactivas y socialmente responsables[3].

Las ciencias sociales han redescubierto la antigua "economía del don"[4], en contraste con la moderna "economía de mercado", como fundamento alternativo y posible de las relaciones sociales y la característica del mundo sin fines de lucro, en particular, del voluntariado, y la de establecer redes de relaciones basadas en el altruismo, la confianza y la reciprocidad, que dan forma a una mentalidad de donación. Por otra parte es ésta una de las demandas más urgentes que emerge en el panorama contemporáneo:

En un contexto cada vez más complejo, donde es fuerte el riesgo de de-socialización y de soledad global, se agudiza la demanda subjetiva de comunicación y de relaciones significativas en las cuales vuelven a adquirir plenitud semántica las palabras del capital social: confianza, reputación, don, intercambio, conocimiento y responsabilidad que representan las "virtudes" de la sociedad civil que participan en la gestión de los procesos de recomposición social e individual y que preceden al desarrollo de la *relacionalidad ampliada* que es la declaración evidente de la búsqueda de relaciones significativas intersubjetivas[5].

Este concepto de comunicación solidaria es el que papa Francisco promueve primero con sus gestos concretos y después con las palabras y su magisterio.

Bruna Fregni, fsp

---

[1] U. Beck, *Costruire la propria vita,* Il Mulino, Bologna, 2008, pp. 61 e 64.
[2] Ivi, p. 62.
[3] B. Mazza e A. Volterrani, "Reti sociali e sense making: per una relazionalità diffusa", in M. Morcellini e B. Mazza (a cargo de), *Oltre l'individualismo*, *Comunicazione, nuovi diritti e capitale sociale* Milano, Franco Angeli, 2008, p.15.
[4] Cfr. el análisis de R. Scarfi en el ensayo "Il dono come raccordo", en M. Morcellini y B. Mazza (a cargo de), *Oltre l'individualismo*, cit., pp. 65-70.
[5] M. Morcellini, "Perché oltre l'individualismo", ivi,.p. 11.